

EL DESTINO DEL CAPITALISMO SEGÚN SCHUMPETER (*)

Por: *Fernando Illanes Benítez*
Profesor del Departamento
de Derecho Económico
Facultad de Derecho. U. de Chile.

Las teorías sobre el desarrollo tienen muchos puntos en común. Pueden señalarse coincidencias básicas que permiten agruparlas en determinadas escuelas de pensamiento. No sería posible seguir el mismo camino con Marx y Schumpeter, pues aunque cronológicamente podría ubicárseles en las escuelas clásica y neoclásica, las concepciones sobre el desarrollo o, más precisamente, sobre la evolución político-económica del sistema capitalista que cada uno de ellos sustenta, tienen originalidad y características tan propias que sería muy difícil "si no imposible" la tarea de asimilarlas a algunas de las escuelas económicas de su tiempo.

La obra de Marx es confusa, según Emile James. (**). Se mezclan en ella ideas filosóficas, económicas y sociológicas expuestas en un estilo a la vez ardiente, dogmático y abstracto, con pasajes que a menudo se pierden en la oscuridad. El objetivo fundamental de Marx es la denuncia de los diversos fenómenos de "enajenación", de los que el ser humano nunca se ha podido liberar del todo: enajenaciones religiosas, filosóficas, políticas, económicas. Su finalidad es la lucha contra todas esas enajenaciones.

(*) .- Parte de un capítulo de la obra "Política Económica y Desarrollo", en prensa.

(**).- Historia del Pensamiento Económico, Emile James, Editorial Aguilar, Madrid, 1969.

Desde el punto de vista económico, lo fundamental de la obra de Marx es el análisis del funcionamiento y de la evolución del régimen capitalista. Es decir, del régimen en que el capital detenta, en relación con el trabajo, un predominio en la organización de la producción y en la distribución de la renta.

Joseph A. Schumpeter no era socialista ni pretendía serlo. Se le cita en todos los textos como representante de una corriente del pensamiento occidental, expresada en parte en su famosa obra "Capitalismo, Socialismo y Democracia", (*) la que se destaca por la originalidad de la construcción en cuanto al desarrollo y destino del capitalismo. Sostiene en ese libro que los éxitos realizados y realizables por el capitalismo son tales, que permiten rechazar la hipótesis de una quiebra del sistema, arrastrado a la ruina por sus fracasos económicos.

En el análisis de Schumpeter, no existe ninguna ley inmutable de rendimientos decrecientes o en que el aumento de la población aniquile el progreso (David Ricardo). Tampoco cabe una tendencia fatal hacia la mala distribución de la renta, que provoque crisis sucesivas y cada vez de mayor violencia (Karl Marx). No hay fundamentos para que la inversión necesariamente descienda por falta de oportunidades o rigideces institucionales (economistas del estado estacionario). Al revés, según Schumpeter, desde el punto de vista puramente económico, el capitalismo puede proporcionar niveles de vida cada vez más elevados de renta real, a costa sólo de caídas temporales del nivel económico. Sin embargo, los mismos éxitos del capitalismo minan las instituciones que lo protegen y crean, inevitablemente, condiciones en que no le será posible sobrevivir surgiendo el socialismo como presunto heredero.

(*).- Harper, Nueva York, 1942, Traducción española: Editorial Aguilar, México, Segunda Edición, 1961.

¿Qué entendía Schumpeter por capitalismo?. Para él es un sistema esencialmente dinámico, ya que se caracteriza por la actuación de grandes empresarios privados que realizan sin cesar innovaciones para obtener beneficios. Desde luego se apoyan en determinadas instituciones, como la propiedad privada y la libertad contractual; en un móvil: el deseo de obtener un beneficio; en una clase dominante: la burguesía, que procede a una acumulación continuada de capital. Lo esencial para Schumpeter, es la acción permanentemente creadora de los grandes empresarios privados, que persiguen el beneficio. El no cesa de elogiar las magníficas realizaciones de este régimen esencialmente dinámico. Cree que los grandes monopolios son siempre importantes creadores y que no pueden abusar, indefinidamente, de su posición privilegiada para hacer subir los precios.

No obstante, los éxitos del capitalismo contribuyen también, según Schumpeter, a su lenta y propia destrucción. Señala varias circunstancias, como causales principales:

- a) La Destrucción Creadora: El Capitalismo se basa en un proceso de "destrucción creadora", en el sentido que las innovaciones revolucionarias surgidas desde adentro destruyen sus elementos anticuados y crean otros nuevos. En otras palabras, la concurrencia inherente al sistema, no provoca una baja de precios continuada, sino la eliminación de los más débiles y de los peor equipados.
- b) Ocaso de la Función Empresarial: A medida que se fortalece el progreso material, asistimos también al ocaso de la función del empresario. Ya no son los "capitanes de industria", autónomos, vigorosos, con afán de beneficios los que realizan las innovaciones, sino equipos de especialistas que operan dentro de grandes unidades productivas y que no se identifican con los intereses de los accionistas ni con la propiedad. El empresario como individualidad independiente, tiende a desaparecer y a ceder su sitio a la "oficina", como sucedería en un socialismo bien organizado.

"La propiedad, dice Schumpeter, desmaterializada, desfuncionalizada, absentista, no traspasa ni exige lealtad moral como lo hacía en el pasado".
"Con el tiempo no habrá nadie que se preocupe de defenderla -nadie dentro ni fuera de los recintos de las grandes corporaciones".

- c) La Aparición de una Nueva Clase. La burguesía, de acuerdo con Schumpeter, pierde poco a poco la fe en su misión. Duda de sus derechos, pierde su espíritu de aventura, se preocupa más de defender sus últimos privilegios que de conquistar nuevos dominios. Esto sucede en una época en que la hostilidad de las masas es cada vez mayor hacia los privilegios de los representantes del capital; tampoco acepta la escala de valores amparada por la moral burguesa. Los intelectuales, forman una clase aparte que el capitalismo nunca ha sabido contentar. Por escrúpulos morales, siempre han reprochado al capitalismo su psicología positivista, racionalista y antihéroe. El capitalismo avanzado todavía les mortifica más: los retribuye mal; difunde la instrucción hasta tal punto que existe sobreproducción de intelectuales y buen número de ellos no encuentran empleo. En el fuerte movimiento laboral que emerge del capitalismo, encuentran esos intelectuales la clase a la que pueden proporcionar dirección, atrapando a la vez su apoyo para las reformas anticapitalistas que desean. El resultado es, para Schumpeter, la destrucción de la estructura política en que descansa el capitalismo y su movimiento continuo hacia el socialismo.

Pero el socialismo, ¿es viable? Antes de contestar la pregunta, Schumpeter trata primero de precisar lo que entiende por régimen socialista. Con este término designa un "sistema institucional en el que una autoridad central controla los medios de producción y la producción misma; en el que los asuntos económicos de la sociedad caen, en principio, dentro del sector público y fuera del sector privado." Al parecer, piensa en un régimen descentralizado dirigido por el Estado. Schumpeter pensaba en este tipo de so

cialismo, porque creía que el proceso de burocratización ya estaba muy avanzado en el capitalismo y, además, porque opinaba que muchos individuos ya no trabajan con miras al beneficio.

En la última parte de su libro "Capitalismo, Socialismo y Democracia", plantea la pregunta de si el socialismo es compatible con la democracia. Él creía en la democracia y en el respeto a las minorías. No olvidaba tampoco que toda democracia necesita una élite y también una autoridad. Observaba, por otra parte, que los medios empleados en la actualidad por los socialistas para conquistar el poder, son la obra de una minoría que actúa sin someter sus decisiones a ninguna discusión previa y sin ningún respeto hacia los derechos esenciales inherentes a la persona humana. En esas condiciones y haciendo prevalecer la demagogia, la minoría gobernante se vería tentada a conservar el poder, con prescindencia de los principios democráticos más esenciales.

Schumpeter rechaza la descripción neoclásica del desarrollo como un proceso gradual y armónico. El progreso está asociado, según él, con períodos alternativos de prosperidad y depresión a corto plazo, con movimientos bruscos no armónicos cuando se explotan horizontes de inversión totalmente nuevos (ferrocarriles en el siglo pasado, industrias eléctricas y vehículos motorizados a principios de siglo). En el universo de Schumpeter, existe un elevado grado de riesgo e incertidumbre que requieren, por lo mismo, empresarios inteligentes y motivados para captar las oportunidades y explotárlas.

Las teorías esbozadas por Schumpeter sobre el capitalismo y el desarrollo, han alcanzado resonancia mundial y su lugar está entre los grandes economistas, junto a Smith, Ricardo, Stuart Mill, Marshall y Keynes.

Lo anterior no implica que sus teorías sean aceptadas íntegramente y

que algunas no merezcan fundadas críticas. Es evidente, por ejemplo, que la función del empresario actual difiere fundamentalmente de la que se atribuía al antiguo "capitán de industria" que absorbía todas las funciones directivas y a menudo operaba con gran audacia, sin calcular riesgos ni prever contingencias. Sin embargo, el cambio o evolución en el papel del empresario moderno, no envuelve necesariamente el debilitamiento o la muerte del capitalismo.

Atribuye excesiva trascendencia a la inversión que financian los bancos comerciales. Sin restar importancia a este crédito -de movilización de la producción y de prefinanciamiento para la inversión a largo plazo- debe admitirse que las inversiones habitualmente son financiadas por las utilidades no distribuidas de las empresas o por emisión de nuevos valores de las mismas. También se objetan los fundamentos que él establece para demostrar que el capitalismo está desmoronándose y que probablemente el socialismo sería su seguidor.

No obstante, su amplio análisis socio-económico del proceso capitalista de desarrollo perdurará como obra maestra y original en su género.